

Sofía Valentina Morales

El Bosque del Respeto

Poema original:

En un bosque lleno de encanto,
vivían con paz los animales,
cada uno con su canto,
costumbres y gustos especiales.

La tortuga iba despacio,
el conejo a gran velocidad,
pero ninguno se burlaba,
pues sabían lo que es bondad.

El búho hablaba muy poco,
el lorito no paraba jamás,
pero todos se escuchaban,
con paciencia y mucha paz.

El oso dormía de día,
y el mapache al anochecer,
pero nadie hacía ruido
cuando alguno quería esconder.

Cada animal era distinto,
con formas, gustos y color,
pero juntos compartían
el bosque con mucho amor.

Un día un zorro travieso
quiso reír de un erizo,
porque al andar muy tiesito
parecía usar un hechizo.

—¡Qué gracioso eres, amigo!
—dijo el zorro sin pensar.
Pero el erizo, callado,
comenzó a lagrimear.

Los demás, al ver la escena,
decidieron intervenir.

No era malo ser juguetón,
pero sí hacer sufrir.

El viejo búho, sabio y justo,
voló alto y luego habló:
—Reír está bien, amiguitos,
pero el respeto viene primero, ¡por favor!

—Cada uno es diferente,
eso nos hace especial.
No hay risa que valga tanto
como hacer a otro sentir mal.

Entonces el zorro entendió,
y al erizo fue a abrazar:
—Perdón si te hice daño,
no lo vuelvo a repetir, de verdad.

Desde ese día aprendieron,
grandes, chicos, por igual:
respetar a los demás
es lo que hace el mundo ideal.

Si un día tú lo olvidas,
piensa antes de actuar:
trata a todos con respeto,
como te gusta que te vayan a tratar.